

# A M A U T A

10

X-XI-XII

LIMA

1927

DOCTRINA

ARTE

LITERATURA

POLEMICA

---



# El Problema religioso en Hispano América

POR DORA MAYER DE ZULEN

Aunque dudo que sea cierto todo lo que se le ha hecho creer al Papa sobre las barbaridades cometidas contra el clero episcopal durante la actual agitación religiosa en Méjico, no dudo que se hayan cometido muchas arbitrariedades contra sacerdotes y fieles católicos, en retorno de otras arbitrariedades inferidas anteriormente a la inversa de parte a parte. No hay que cegarse: el hombre es hombre, aunque alardee de ser socialista o patriótico, cristiano o pagano, blanco o amarillo, alemán o francés, joven o viejo.

Supongo al mismo tiempo que en Méjico, igual que en otros lugares donde se hayan suscitado conflictos entre el Gobierno y la Iglesia, la mujer haya estado en término general con pasión del lado del clero.

Un cablegrama de Ciudad de Méjico de Setiembre 6 último dice: "El conflicto entre la Iglesia y el Estado se dirige rápidamente a un punto en las fuerzas del Gobierno tendrán que enfrentarse a la mayoría de las mujeres que se han plegado alrededor de las banderas católicas, apoyando a la clerecía. Durante un desorden en Guadalupe, las mujeres se negaron a disolverse, no obstante haber disparado las tropas al aire y al contrario atacaron a los soldados con cuchillos".

Quiere decir que, aunque haya en la época presente bastante mujeres anti-religiosas, ellas están en minoría exactamente como en el sexo opuesto forman en sentido contrario la minoría los hombres conservadores.

Esa actitud de las mujeres la explicarán los anti-clericales como una consecuencia del atraso y la ignorancia de la mentalidad femenina, y de la sujeción de las conciencias femeninas ejercida por los consejeros espirituales, a la sombra del oscurantismo resultante o de contubernios pecaminosos.

Pero, niego que en tal explicación se condense la verdad. La mujer no ha sido dominada tan solo puniblemente por el clero, sino que le debe a éste una deuda legítima y positiva de gratitud. Todo aquello contra lo que se rebela hoy día el socialista: la iniquidad de las leyes, la servidumbre personal, el desprecio sufrido como categoría o clase, la explotación desvergonzada por el más fuerte, todo eso lo ha impuesto y lo impone todavía, ese mismo socialista, como hombre al sexo femenino, y en faz de todos estos agravios, la mujer no ha tenido a quien acudir sino a la Iglesia, al Clero, los que mal que bien, han restañado algunas de sus heridas; la han amparado al pie de los altares y en las puertas de los conventos; han procurado hacer valer sus reclamos de consagración matrimonial; han buscado como aliviar su pobreza; han rezado con ella, invocando un consuelo sobrenatural. La idea del templo está enlazada tiernamente con las hondas penas que un dolor extremo hace necesario, de la esposa decepcionada, de la madre abandonada y de la novia feliz que quisiera dar a sus ilusiones vida eterna. En los confesionarios, tan vituperados, con fundamento por desgracia, no todo es culpa e hipocrecía; también hay párrocos que tienen una hermosa foja de servicios, habiendo sabido ofrecer a las almas excelentes remedios, sugeridos por la amplia intimidad con el corazón humano que han adquirido durante su ministerio.

Es leyendo la famosa obra "Quo Vadis" que la inteligencia se da cuenta de la enorme transformación en el valor social de la mujer a que dió origen la introducción del cristianismo; y aunque con el andar de los años y siglos todos los bellos principios se adulteran, sin embargo, no obstante de ser empañada y oxidada por las impurezas de la atmósfera, el talismán de la fé cristiana

no pierde de un modo absoluto su virtud en manos de la Iglesia que lo guarda.

Ahora; si una mayoría de mujeres estuviese en un país del lado de la Iglesia Católica, habríase que ser muy poco liberal si se considerase el deseo de los liberales como resuelto favorablemente por la opinión común. La mujer forma el pueblo junto con el hombre y por fin ¿qué habría decidido el voto popular por, mayoría? Es que el voto popular a veces no incluye el voto femenino, pero la vida social total sí incluye el sentir de la mujer.

¿Necesitaríamos continuar amontonando pruebas de que los libertarios son tan tiranos como los tiranos a quienes con furia pretenden derrocar?

Dice el notabilísimo artículo firmado por G. P. Eliñeda, publicado en "El Comercio" del 22 de noviembre pasado que "la ley de la conciencia es llevada en Méjico por nuevos misioneros laicos, profesores de escuela que van a la montaña y al remoto valle, a la aldea y a la tribu, construyen allí la escuela y dan instrucción a quienes no vienen a buscarla".

Como acción del Estado, aquel envío de apóstoles de la escuela oficial es excelente. Pero la excelencia de la medida termina donde comienzan los síntomas de exclusivismo que acusan el contagio de una disposición patológica generalizada en el género humano que causa las futuras mortificaciones.

En renglón anterior el citado artículo se refiere al Cristianismo del cual Méjico "*derivó incalculables beneficios para su homogeneidad y cohesión étnicas*", tanto de esa religión en sí, cuanto de los esfuerzos altruistas que al extenderla desplegaron los primeros misioneros en favor del indio.

El autor cree expirado el plazo en que la labor de los propagandistas católicos prestó ventajas a la raza azteca, y proclama llegado el día de la Emancipación del Estado de la Iglesia.

Indudablemente que es oportuno proceder en el momento evolutivo a que ha llegado el mundo, al establecimiento del derecho de la libertad del pensamiento, y que no se puede dejar de romper una lanza contra cualquier poder doctrinario que pretendiera poner en riesgo tal derecho. ¡Caso curioso, que con el ataque a la Iglesia Católica en Méjico se ha conseguido que ésta hable, en contra de todos sus precedentes, del derecho de libertad de conciencia!

Si embargo, la predilección que profesa el Presidente Calles hacia la instrucción laica, no quita a ningún padre, o madre el derecho de preferir para sus hijos una instrucción religiosa, y si el Gobierno de Méjico poseyera el sentido de la justicia estricta, no haría más que proveer los distritos de la República de la instrucción laica que él prohija sin impedir ni prohibir que los religiosos establezcan sus escuelas para quienes quisiesen patrocinarlas.

Y por cierto que, si eso de la religión no fuera un forcejeo de intereses de mando y caudales, ni al presidente Calles, ni al mismo Papa les importaría tanto lo que cree y hace la gente.

Los más ilustrados de los clérigos y los más ilustrados de los políticos tienen que saber, que no hay en el Universo entero dos cerebros que piensen de un modo exactamente idéntico, y que se imaginen las cosas en forma idéntica, y por consiguiente, tienen que comprender que hasta una revelación la verían de distinta manera los distintos cerebros.

G. P. Eliñeda habla de lugares que acusan una "congestión religiosa anormal" en Méjico, asegura que solo en



cuatro o seis, y no en los 31 estados federales que componen la nación mejicana, existe la resistencia popular contra la aplicación de la Constitución de Juárez en sus partes relativas a la limitación de las facultades eclesiásticas. Es en los estados del sur donde hay tal abundancia de templos y sacerdotes que su proporción asciende respecto a los templos, casi a uno por cada sesenta habitantes, y respecto a los sacerdotes, a algo como 500 por 4 ó 5000 cabezas de población; mientras que, en la región del norte apenas se encuentran sacerdotes suficientes para el servicio razonable de los feligreses. Y, agrega el escritor, "es precisamente en los Estados en que la Iglesia Romana posee mayor dominio que el fanatismo y analfabetismo crecen exuberantemente y donde, debido a la fertilidad de tierras y dulzura de climas mora aún mayoría de tribus indígenas".

En puntos como el aludido, los opositores del clericalismo confunden con frecuencia el orden de causa y efecto. Muchos anti-católicos pretenden insinuar que la religión es causa de atraso, estacionarismo o demás condiciones parecidas, de determinados grupos populares.

Nosotros creemos, al contrario, que la presencia del sacerdotismo católico de peor aspecto en ciertos medios no es causa, sino efecto, de la psicología reinante. Las pruebas lo enseñan, que el desenvolvimiento de la actividad humana, el impulso de los intereses del comercio y de la curiosidad científica, desalojan de los espíritus la concentración religiosa.

Las poblaciones indígenas no pueden sino tener un concepto religioso rudimentario; una susceptibilidad a las formas externas, realmente paganas del culto; una preferencia por decoraciones de mal gusto, por bailes y orgías, que siempre han sido ceremonias que acompañaban los ritos de los pueblos primitivos.

En este respecto, el culto católico, vasto y experimentado en sus métodos, ha podido satisfacer la idiosincrasia de las poblaciones rurales mucho mejor que el simplificado y seco rito protestante y ha respondido al anhelo innato de la humanidad en general en forma muy superior al ateísmo, falto de poder sugestivo e inspirador.

El protestantismo y ateísmo, en el fondo nada más que gestos de rebelión contra los errores cometidos por la Iglesia Cristiana o por el sacerdocio de cualquier culto que fuera, serán infaliblemente batidos al fin de la jornada por el sentimiento místico de las mayorías, que justamente con este sentimiento poseen un fuego en el alma que fundirá las armas que se empleen contra ellas.

La Iglesia Católica no tiene la patente de retener a los pueblos en un estado de fanatismo, oscurantismo, e inmundicia. El fanatismo lo inculcan los protestantes y los ateos lo mismo que los católicos. Los explotadores de los elementos humanos explotables tienden todos, consciente o inconscientemente, a la conservación del oscurantismo; el sexo masculino ha procurado cercenar al espíritu de la mujer, para atarla a las obligaciones de su servicio doméstico y carnal; el empresario mercantil ha deseado la instrucción de las masas únicamente en el grado en que determinadas aptitudes se hacían necesarias para la debida ejecución de los trabajos, y en las demás oportunidades ha querido que la bestia humana de carga no tenga tiempo para ir a la escuela.

Por fin, la religión, que en los medios sociales sencillos no puede ser doctrina complicada y metafísica, se resuelve en una cuestión de agua y jabón. ¿Cuál religión lava mejor las caras? la religión de los sajones y escandinavos, que son protestantes, por tener una tendencia instintiva a la limpieza y las artes prácticas, y que no debe creerse que son limpios y prácticos por efecto de la religión protestante.

En una palabra, hay en el mundo razas y pueblos más o menos prácticos. Algún día nos cansamos de tanto misticismo y de las negligencias positivas que trae, y clamamos por las doctrinas y los doctrinarios liberales; otro día nos cansamos de la aridez del protestantismo y

ateísmo, y nos agolpamos bajo las portentosas bóvedas de un templo místico.

Hoy queremos traer agua y jabón a los indios aborígenes de Centro y Sud América; queremos encontrar hombres que sean bastante enérgicos para quitar a los indígenas catolizados, pues verdaderos católicos no son, las borracheras que padecen, tal como los primeros misioneros católicos quitaron a los autóctonos de Méjico la costumbre de libar a sus deidades la sangre humana que éstas demandaban.

El asunto social o político y el religioso se involucren. ¿Dónde hallamos separado el puro interés religioso del económico o nacionalista?

Llamo nacionalista el empeño de las colectividades o de sus guantes de mejorar las condiciones étnicas y locales con el propósito de conseguir un levantamiento moral y material de la heredad patria. ¡Noble objeto! El verdadero patriota ambiciona que su nación se iguale en cualidades a las naciones modelo, que desaparezcan de su terruño los lunares que ante el criterio mundial le causan vergüenza y no dejar el sitio vulnerable por donde pueda penetrar la insidia de un veneno mortal o de cualquiera acechanza contra la soberanía de la personalidad política.

Así lucha actualmente el patriotismo mejicano contra la voluntad del Papado y la amenazante vecindad del Coloso del Norte y el patriotismo chino contra la secular soberbia de las Potencias occidentales.

Pues bien, tratamos ya de la Religión no en el sentido doctrinario, sino político.

El escritor Eliñeda parece que da por terminada la capacidad del Cristianismo de otorgar a Méjico, o a otros países semejantes en su condición a esta república, un incalculable beneficio para su homogeneidad o cohesión étnica.

Si Eliñeda piensa así, nosotros pensamos lo contrario. Estados Unidos cuenta en su seno, es cierto, una fuerte proporción de elemento católico; pero, oficialmente es un estado no católico; es una cuna de un poderoso fanatismo protestante y albergue de un activo ateísmo obrero.

¿Qué tenemos nosotros, los nacionalistas centro y sud americanos, que defender contra la Gran República? Tenemos que defender la personalidad y autonomía política de nuestros respectivos Estados. Quien no aprecia la conservación de la personalidad propia, sea esta personalidad la individual o colectiva, ha cesado hasta cierto punto de vivir. La personalidad es la vida o sea el interés de la vida.

La diferencia entre Norte y Centro y Sud América se expresa en la raza, las costumbres, los hábitos, los ideales y propósitos, y la religión. La República Yanqui nació protestante, las repúblicas indo-hispanas nacieron católicas. Sea lo que sea aquello que se construya sobre los primeros fundamentos de un estado, esos primeros fundamentos constituyen el suelo que pisan las generaciones sucesivas. ¡La fé de los padres! Hay un poder sentimental mágico en esa fé. En sus mejores horas recuerda el norteamericano el versículo de la Biblia que aprendió en las faldas de su madre; en sus mejores horas recuerda el indohispano el rezo que le enseñó ante la imagen de la Santísima Virgen la mujer que le dió el ser. La temprana enseñanza religiosa hace de vínculo entre los desvinculados que se combaten mutuamente por miserables prendas materiales, pero que poseen un algo de analogía en su historia, un algo que es el espíritu católico o protestante que les ha infundido el alma de sus progenitores.

Hoy como ayer el cristianismo tiene el poder de traer "incalculables beneficios para la homogeneidad interna o cohesión étnica" no solo al pueblo mejicano, sino a los demás pueblos a cuyo primordial paganismo logró imponerse. El cristianismo dividido en dos, el catolicismo y el protestantismo, divide en dos a un par de grandes bloques étnicos, a cuya innata diferencia psicológica responde la diversidad externa de los cultos y credos.



La religión significa un atributo de oposición étnica y representa en este sentido un instrumento de ataque o defensa.

Estados Unidos de Norte América puede emplear el arma de la religión como un medio de disgregar las energías de sus vecinos, de disolver su unidad, y causar su mayor sometimiento a la Unión de las fajas y estrellas.

Centro y Sud América podría usar la religión suya como una réplica a la ofensiva de los emisarios norte americanos. "Italia, concentra tu sangre en tu corazón" cantaba el poeta Shelley hace cien años. Podríamos hoy repetir el verso, diciendo: "Méjico, concentra tu sangre en tu corazón, y siente la diferencia que te distingue, hasta en tu religión, de tu ambicioso vecino".

Méjico, el adalid de los países colombinos ¿será bastante maduro ya en su rigor para triunfar con su individualidad sobre la absorbente mole sajona, sin el apoyo de la religión que lo enlaza a todo un continente, y a España, y al poder papal que, aunque imperialista para sí, en lo demás es universalista y se prestaría a conciliar para los fieles, voluntades en la lucha contra el actual Amo del Mundo?

Y si Méjico pudiera emprender ya la campaña, solo con su escudo y su espada, ¿podríamos también nosotros hacerlo en esta misma época, nosotros, los sud-americanos, dispersos en difuso aislamiento en los espacios inmensos del territorio continental?

La cohesión de religión, la cohesión de lengua, es lo único que nos queda de defensa moral ante el nivelador empuje del mercantilismo norteamericano. ¿Deberemos entregar los postreros girones de nuestra individualidad al Comercio Extranjero que abre fauces inconmensurables; deberemos dejarnos devorar, consentir en nuestro anulamiento, saludar gozosos, la Nada envuelta en un festín de cabaret?

¡Oh, fin inciuo, muerte lastimosa de la estirpe de Montezuma y Manco! ¡Imaginaos la Historia, contando ese desenlace! La No Resistencia abyecta en contraste con la No Resistencia heroica de Gandhi en la India. El goce efímero de los logreros en lugar del sacrificio inmortal de los mártires!

¡Países, Continentes sin redención! Ni Montezuma, ni Atahualpa redimidos por la proeza de sus descendientes. De principio a fin la Raza Azteca y la Raza Incaica dominadas, encadenadas como sus emperadores indígenas, llevadas al patíbulo del trabajo esclavo por el Sindicato de Banqueros de Wall Street!

La iglesia nacionalista de Méjico sí es un ideal lógico y bueno. La Iglesia Nacionalista en principio, y no solo como una especialidad mejicana, significa la disgregación del poder papal, un poder, nos parece, que no puede existir sino en obediencia a conveniencias temporales, porque las conveniencias eternas no exigen que la fé humana tenga una cabeza, una autoridad humana.

Pero, la conveniencia temporal da razón de ser a la jefatura eclesiástica, tal como da razón a la existencia de toda otra clase de jefatura puesto que la acracia positiva solo podría realizarse en circunstancias en que toda cabeza humana fuese capaz de gobernar los actos individuales de una manera amoldada a la armonía general.

El más capaz gobierna, donde no todos son capaces. El que el gobernante sea bastante tachable, no quiere decir que no sea el más capaz entre los incapaces.

Un mundo católico dividido en tantas iglesias nacionalistas como hay soberanías políticas, se convertiría probablemente en un campo de Agramante de discusiones internas y voces externas. Sobre todo, manejado el fraccionamiento del complejo católico por hábiles manos diplomáticas en Washington, la cisión religiosa sería una mina inagotable de juego político para una Cancillería Rooseveltiana. El último factor de cohesión del bloque americano meridional roto, rebelde a la voz del Papa que avces llama a la unión fraternal de todos los feligreses, el

sueño mal oculto de "América para los norteamericanos" se haría fácil realidad.

Seductora viene la "resurrección" de que habla Eliñeda. La "resurrección" que traen los misioneros protestantes, capituleros políticos y zapadores del imperialismo sajón en América, Asia, Rusia, Turquía, y doquiera que penetran, desarraigando dulces cultos ancestrales, ofreciendo un plato de lentejas en pago de abjuraciones inmorales o inconscientes; corrigiendo los hábitos corrompidos en las viejas parroquias católicas, como los primeros misioneros católicos corrigieron la barbarie al pie de las piedras sacrificadoras de los tencalis, para más tarde causar ellos otra "secular pasión", como lo hizo la Cruz de Valverde y no de Cristo.

En resumen, enmarcándonos estrictamente dentro de nuestra época, somos nacionalistas convencidos.

Tenemos por artículo de fé que vivimos con el deber de conservar nuestra personalidad individual y la colectiva, primero nacionalista que ampliamente social.

Las cimas del pensamiento en el Perú bien pueden divisar la luz de un socialismo sin límites de fronteras, de un humanismo sin contornos de raza o religión. Pero, hemos nacido peruanos, y nuestro deber inherente es para con el Perú. Nuestra mirada tiene la obligación de no extraviarse sobre Europa y Estados Unidos, sino de concentrarse sobre el indio de la tierra patria. Al ánimo del indio no la podemos elevar con nosotros en las expediciones científicas y especulativas de nuestra mente ilustrada. El indio no puede compartir con nosotros nuestros credos avanzados.

El alma del indígena es dueño de estas sierras y de estas montañas. No debemos exponerla al torrente arrollador de una civilización completamente extraña y fuertemente robustecida en lejanos climas. Si así la expusiéramos al choque mortal, seríamos, los espíritus dirigentes en el Perú, semejantes a los hijos de Jacob que vendieron a Josef a los egipcios.

El Comercio del Norte acecha al indio para destruirlo. Quiere su brazo para dar fortuna a los hombres blancos, que nunca se rebajan en ir a las lumbreras, ni jamás echan lampa en los matorrales del Amazonas. A los más aprovechados de los indios aquel Comercio dará buenos zapatos, bonitas casas, instrucción escolar, aseo, decencia; pero, le quitará al indio el arte, la leyenda incaica, el yaraví, la quena, el cuchillo labrador de maravillosos dibujos, aquel Comercio de los Millonarios que, incapaz de engendrar estética elevada, importa la música y las pinturas de los alemanes que detesta y de los italianos que desprecia y paga los bailes de los negros a quienes quema en la hoguera.

¡Alma y cuerpo; espíritu y materia!

¿A quién pondremos de guardián del indio sud americano, en el cual los reyes del mundo han puesto los ojos para que remen su galera?

¿A quién? ¿De qué fuerza disponemos en el caos de las pueriles luchas personalistas, de las discordias o indolencias internacionales, y de los desiertos rústicos, sin población y sin apóstoles?

De ninguna fuerza propia disponemos por ahora; el progreso material del Perú descansa en préstamos, y ese progreso material más a más no es progreso moral. La banca de Estados Unidos de Norte América es el dueño del progreso visible de Centro y Sud América. Méjico, en sus forcejeos de emancipación ¿podría vencer sin una América latina a sus espaldas? Méjico, en brega solitaria ¿no caería al fin abatido por la supremacía de los recursos de su contendor?

La Lengua de España, la Iglesia de Roma, dos elementos ajenos al aborígen sud americano, han formado, sin embargo, el principio de unidad que hace de las partes meridionales del Continente un bloque contrario a la parte septentrional inglesa y protestante.

Que Méjico luche como pueda, nosotros que contemplamos su campaña no debemos lanzarnos en pos de esa república, iniciando agitaciones religiosas. No quisiera o-



# Las Ideas, los Motes, los Hechos

POR SANIN CANO

*Tomamos de "Universidad", la notable revista colombiana que dirige Germán Arciniegas, este interesante y reciente artículo del pensador liberal Sanin Cano, una de las mentalidades mas serenas y preclaras de América. Sanin Cano explica el comunismo con una mesura y un equilibrio muy suyos. Su artículo está dedicado, sobre todo, a una asustadiza "clase ilustrada", para la cual la palabra de Sanin Cano es, sin duda, de una autoridad insospechable.*

En el Mensaje dirigido por el Presidente de la República a las Cámaras y en su alocución a los colombianos el día 20 de Julio, documentos en cuya preparación ha intervenido a no dudarlo una madura reflexión acerca del presente estado social de la República, hay frases perentorias en que el primer Magistrado se manifiesta inquieto, si no alarmado, por el peligro que representan para el futuro de la nación colombiana las teorías impropriadamente conocidas con el nombre de bolchevismo o bolcheviquismo. Ni siquiera ha logrado el mundo occidental ponerse de acuerdo sobre la forma del vocablo con que se designa una orden de ideas que apenas se sospechan quienes la critican desde variadas posiciones.

Ni es el Presidente la única persona de alta posición en el gobierno del país a quienes desvelan estos cuidados. La designada para representar en el gobierno la instrucción militar y para atender a las necesidades de la defensa nacional ha expresado las mismas inquietudes en forma que contrasta con la actitud de cristiana admonición que encierran las frases del señor presidente. El señor Ministro de Guerra menos ecuanime que el sabio profesor de la Universidad y mas ocasionado a ceder irreflexivamente a los impulsos primordiales del ser humano ha creído ver

el anuncio de una guerra social y civil en signos por sobre modo elocuentes sin duda, pues no se ha atrevido aún a ponerlos a la vista del Congreso, no obstante el empeño que por conocerlos ha mostrado una minoría celosa del buen nombre del gobierno y adicta a la paz entre los hombres de buena voluntad.

Algunos diarios de la capital expresaron también su alarma ante el fantasma bolchevique, y ellos, el Presidente de la República y el Ministro de Guerra aunque colocados muy favorablemente para juzgar el espíritu del pueblo colombiano se han formado un concepto erróneo acerca de las tendencias y las ideas de algunos compatriotas porque alrededor de los altos funcionarios se agita sin cesar una legendaria camarilla empeñada en crear la noción del peligro en las mentes ajenas ya que han logrado hacerla encarnarse en la propia por un procedimiento muy conocido de autosugestión. El gesto repetido con frecuencia provoca la emoción que de ordinariamente está acompañado. Por lo que hace a la prensa asustadiza ella tendrá sus razones que el público ignora.

La designación usada por el Presidente y por sus aúlicos para llamar la atención del pueblo colombiano a los peligros que le amenazan muestra evidentemente que así como la información arbitraria, parcial y alarmante que él recibe de quienes están obligados a suministrarla serena, correcta y desapasionada es errónea, así son también equivocadas las nociones de éstos y tal vez las de la primera autoridad sobre el fenómeno social colombiano del momento.

El bolchevismo no es un partido político a la manera, por ejemplo, del llamado partido liberal en las naciones cultas, ni una teoría filosófica, como el comtismo y fourierismo, ni una escuela económica semejante a la de Henry George: el bolcheviquismo quedaría mejor calificado representándolo como un movimiento religioso. Me explicaré, sobre este punto, más adelante. La etimología misma de la palabra está mostrando el mediano conocimien-

tra cosa el Hermano Mayor para afirmar su hegemonía que hemos quebrado en las mil fracciones de iglesias nacionalistas, sectas opuestas, cismas ortodoxos y herejes. En un momento, aquello que pudo ser nuestro gran poder de defensa, la fé religiosa, se habrá convertido en nuestra mayor debilidad, en viruta, fácil combustible de hábiles intrigas.

La Iglesia Católica es nuestro baluarte, celemos esta fortaleza, refeccionémosla, aprovechemos toda piedra que encontremos para enmendar sus desperfectos.

El ateísmo, el No Creer, es una fuerza, pero que no puede pasar de ser una fuerza demoledora. El Creer es la única fuerza capaz de ser fuerza constructora.

El credo protestante es para nosotros un culto antinacionalista, un instrumento de conquista manejado por una raza extraña.

Ateísmo y protestantismo no nos sirven sino para vedar a la Iglesia Católica el acceso a un grado de poderío que la haría una amenaza para el libre desenvolvimiento de la conciencia, y nos retrotraería a un régimen medioeval.

Mantenida la competencia de fuerzas espirituales que hoy mismo existe, la Iglesia no persigue a pensar alguno en los dominios legítimos de éste. Quien se deja oprimir por la Iglesia Romana lo hace porque quiere; ella no quema ya en la hoguera a incrédulos y brujos; sus excomulgaciones no afectan al rebelde, que tiene una sepultura asegurada por el Estado y aplausos reservados para él en anchos círculos sociales. El cura no ha hecho

pagano al indio, sino que el indio ha hecho pagano al cura. El indio no hace lo que la Iglesia quiere, sino que la Iglesia hace lo que quiere el indio.

La Iglesia Católica es astuta como explotadora, pero también sabia como educadora. Tiene un conocimiento profundo del corazón humano y una experiencia acabada en la organización disciplinaria. Es como una vieja maestra diplomada que entiende por medio de la práctica mejor que la nueva normalista teórica.

La Iglesia Católica ha vivido ya tan largo que ha adquirido el sentido de la adaptación. Ella se adapta a la mentalidad de las masas, y de las personas, y de las épocas. Cuando parece que no se adapta es porque los objetos sobre los cuales actúa no la obligan lo suficientemente a adaptarse. El mundo marcha y la Iglesia tiene que marchar, ésta en sus curatos tiene con que demorarse siglos en una aldea, pero en su teología tiene a la vez con que hacerles compañía, por miles de años, a las generaciones evolucionadas.

El asunto de la religión tiene su aspecto divino y su aspecto humano, su aspecto dogmático y su aspecto social.

Lo difícil es separar bien los ingredientes, porque es maravilloso como se fusionan hasta en las mentes más incisivas. En un próximo número de "AMAUTA" esperamos terminar con el tema, explayando todavía un par de consideraciones.

DORA MAYER DE ZULEN.